

Ana María NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, *Cerámicas gaditanas "tipo Kuass". Bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica*, Real Academia de la Historia-Universidad de Cádiz, Madrid 2003, 336 pp.

No podríamos calificar de otra manera que de encomiable la actual línea editorial de la Real Academia de la Historia, enfocada a la publicación de voluminosas monografías, en su mayor parte tesis de licenciatura y tesis doctorales de jóvenes autores, dedicadas a culturas y aspectos diversos de la Protohistoria peninsular. El gran formato y el volumen de estas publicaciones permiten una correcta reproducción de las imágenes y la idónea presentación y argumentación de la documentación arqueológica, lo cual no siempre es posible por cuestiones presupuestarias, que limitan las figuras y láminas a lo mínimo y epitoman los contenidos en detrimento de la comprensión de los textos. Asimismo, esta labor editorial centrada en la edición de trabajos de investigación universitarios garantiza casi siempre la novedad de temas y enfoques y el carácter sintético en el tratamiento de los mismos.

Podemos decir que la Real Academia de la Historia está "hurtando" a las Universidades una de sus funciones específicas, cual es la publicidad de la investigación desarrollada en sus instalaciones, pero este "hurto" no se debe a una usurpación de funciones, sino a la renuncia voluntaria por parte de la Universidad de su obligación de sacar a la luz el trabajo de sus propios investigadores. No obstante, no es este el caso que nos ocupa pues el libro de la Dra. Niveau de Villedary *Cerámicas gaditanas "tipo Kuass"* ha sido publicado felizmente con la participación de la Universidad de Cádiz.

Si tuviéramos que definir esta monografía con una palabra, ésta sería la de "novedad" en su sentido más amplio, tanto por la presentación y estudio de un material arqueológico prácticamente inédito, por un lado, cuanto por la metodología utilizada, poco habitual en estas latitudes y cronologías. En efecto, salvo la obra anticipadora de Ponsich, en la que se presentan los primeros materiales, y que a la postre proporcionará el nombre a esta clase cerámica tomándolo del yacimiento donde primeramente se identificaron, pocas han sido las referencias a éstos, y menos aún los trabajos que asumieran su estudio monográfico.

Asimismo, la prolífica tradición de trabajos sobre cerámicas protohistóricas en el Suroeste de la Península Ibérica (Pellicer, Ruiz Mata, Belén, Escacena) había entrado en declive desde mediados de los 80 por razones diversas, y desde entonces los análisis de conjuntos cerámicos han escaseado incomprensiblemente. Niveau de Villedary retoma esta tradición y la renueva con planteamientos menos arqueográficos y más "históricos", pues, además del estudio tipológico preceptivo, describe las características tecnológicas de la vajilla "tipo Kuass" y las fases evolutivas de su producción a partir de las secuencias estratigráficas, propone hipótesis sobre uso y función de la misma, y hace un estudio exhaustivo de la distribución de la vajilla por el Mediterráneo occidental, siguiendo la estela metodológica de autores como Morel, Sanmartí, Pérez Ballester o Principal.

A lo largo de trescientas treinta y seis páginas la autora estudia concienzudamente todos y cada uno de los aspectos reseñables en una clase cerámica, exceptuando, como la misma autora reconoce, los análisis de pastas, si bien la ausencia de éstos no limita el alcance de sus hipótesis pues los estudios macroscópicos (capítulo tercero) y los hallazgos de materiales en sus contextos productivos pueden suplir en parte la ausencia de aquellos. En el primer capítulo, Niveau de Villedary presenta el estado de la cuestión de las diferentes producciones de barniz negro (importaciones áticas, producciones "protocampanienses" y producciones "campanienses"), anticipando de esta manera la principal conclusión a la que llega: la inclusión de la vajilla "tipo Kuass" en el grupo de la producciones de los talleres "protocampanienses", aún cuando esta producción "gaditana"

(preferimos el uso del adjetivo “gadiritá”, no reconocido por la RAE pero más idóneo a efectos históricos), emplea el “barniz” rojo como una adaptación a los gustos de la población púnica del Extremo Occidente.

Los capítulos segundo y tercero están dedicados al estudio tipológico y a las decoraciones y características técnicas respectivamente. La tipología presenta diecisiete formas denominadas según su posible función (salero, lucerna), o bien recurriendo a los nombres actuales de formas similares (plato, cuenco, copa), y en una ocasión al nombre griego castellanizado (lécane), una opción eminentemente práctica que cualquier lector puede comprender, pero que desde el punto de vista estrictamente metodológico no deja de ser heterodoxa. Si, como la autora demuestra, las formas de la vajilla “tipo Kuass” son imitaciones o adaptaciones de la vajilla ática y del repertorio “campaniense”, sería más lógico utilizar las denominaciones de ambos grupos, o bien recurrir a la geometría, e incluso a utilizarlos todos a la vez (nombre griego, nombre actual, forma geométrica, posible función). Por lo demás, la conformación de los tipos, subtipos y variantes es exhaustiva y correcta y, lo que es más importante, como se demuestra en el capítulo cinco, tienen un valor cronológico indiscutible, vital para la datación de los contextos donde se registran.

Las decoraciones se ordenan correctamente en nueve tipos según el motivo, palmeta o roseta, y según el número y la disposición de las palmetas en el interior del recipiente, y también se establece la relación entre motivos decorativos y formas. Un último apartado se dedica a las características técnicas de la cerámica “tipo Kuass”, estableciendo siete tipos de pastas según su caracterización macroscópica (materia, prima, depuración, desgrasantes, coloración, cocción y características tecnológicas) y siete tipos de engobes. Llama la atención que la autora, aún cuando es consciente de que el revestimiento de la vajilla “tipo Kuass” es de tipo arcilloso, es decir, es un engobe, sin embargo emplee el impropio término de “barniz”, como de hecho se sigue utilizando en todas las producciones de “barniz” negro, ya sean áticas, “protocampanienses” o “campanienses”. Si en las cerámicas fenicio-púnicas, la diatriba fue finalmente solucionada en favor de la utilización del término “engobe rojo”, desterrando el uso erróneo de la palabra barniz; en las producciones áticas y en sus imitaciones, la fuerza de la tradición ha hecho que la denominación se mantenga inalterable, induciendo a equívocos. El barniz es un revestimiento vítreo, no arcilloso, con unas características físico-químicas y tecnológicas que lo diferencian sensiblemente de los revestimientos arcillosos del tipo de los engobes. La vitrificación hace que el barniz sea impermeable a los líquidos; así mismo es brillante y transparente, o sea deja ver el color original de la superficie del recipiente, características que en ninguno de los dos casos (“barniz negro” y “barniz rojo”) se cumplen.

El capítulo cuarto está dedicado al origen morfológico de la cerámica “tipo Kuass”, hallándolo la autora en el repertorio ático importado en la Península Ibérica a lo largo del siglo IV a.C., si bien durante el siglo III y a principios del II a.C. recibió la influencia de repertorios producidos por otros talleres “protocampanienses” contemporáneos e itálicos (campaniense A), así como de la tradición alfarera local. Un apartado de este capítulo está dedicado a la acertada distinción entre uso y función de esta clase cerámica, distinguiendo el uso en contextos de habitación (servicio de mesa, suntuario y de iluminación) del uso ritual en contextos funerarios. También se analiza la organización de la producción en talleres, los centros de producción y el modo de producción, proponiendo la autora que la cerámica “tipo Kuass” constituye la “vajilla helenística característica del área gaditana en el período que va desde la desaparición de las importaciones áticas hasta que la campaniense A copa el mercado”. Sería una producción local, de tipo artesanal y uso cotidiano, en un contexto en el que proliferan las producciones locales de “barniz negro” que cada área produce y consume. Desestima la autora que sea una vajilla de lujo o semilujo, como hasta ahora se había entendido, y argumenta que los contextos arqueológicos (domésticos, productivos, funerarios), la

calidad técnica y artísticas de las producciones, la amortización de las piezas y la sustitución de recipientes comunes por otros de la clase “Kuass”, así lo demuestran.

La evolución en tres o cuatro fases del repertorio centra el capítulo quinto, uno de los más importantes a efectos prácticos porque en él se propone una secuencia evolutiva del repertorio vascular con un indudable valor de datación relativa. Recurre a la estratigrafía comparada para distinguir una primera fase, a fines del siglo IV o principios del III a.C., durante la cual se imitan las cerámicas áticas, y continuar en una segunda fase de apogeo a lo largo del siglo III a.C. en la que se conforma el repertorio característico. La fase tercera queda establecida entre fines del siglo III y mediados del siglo II a.C., cuando se produce una simplificación del repertorio y la adopción de elementos campanienses, pudiéndose distinguir una cuarta fase de perduración, en algunos casos hasta mediados del siglo I a.C., caracterizadas por el carácter residual y marginal de estas producciones.

El capítulo sexto es el más extenso pues en él se hace un referencia de la distribución de la cerámica “tipo Kuass” por el Mediterráneo occidental y por las costas atlánticas, enumerando los yacimientos y contextos en los que se documenta esta clase cerámica. Acierta nuevamente la autora al establecer una jerarquía entre las diversas áreas de distribución y no limitarse a una enumeración de hallazgos y datos cronológicos, pues este mapa de distribución tiene un indudable significado comercial y, por lo tanto, histórico. Según el número y las características de los hallazgos, distingue en primera instancia un centro de producción en la bahía de Cádiz y un área de distribución inmediata (factorías de salazones, desembocadura del río Guadalquivir, campiña), que “podemos considerar bajo influencia directa, cultural y política” (p. 201) de *Gadir*, donde se da la secuencia evolutiva completa, donde la variedad y calidad de las producciones es mayor, y donde se registra con regularidad en todos los contextos.

La segunda zona de distribución la conforma el “Círculo del Estrecho”, delimitado según la autora por la costa atlántica andaluza desde la bahía de Algeciras hasta Huelva, el litoral del Algarve portugués y la costa atlántica y mediterránea norteafricana hasta el Oranesado. “En esta zona seguimos documentando la vajilla completa, aunque no es tan numerosa. La vajilla “tipo Kuass” cubre la demanda de vajilla helenística, ya que no aparecen otros repertorios barnizados (...) y empezamos a documentarla fundamentalmente, excepto en los grandes centros urbanos, a partir de la segunda mitad del s. III a.C.” (p. 224). Más allá del “Círculo del Estrecho”, distingue un “segundo círculo” cercano geográficamente al anterior, pero independiente de *Gadir*, que engloba por un lado a los asentamientos púnicos del litoral mediterráneo andaluz (*Malaka*, *Sexi*, *Abdera*, *Baria*), y por otro a las comunidades turdetanas (riberas del *Lacus Ligustinus*, Sevilla, Itálica, Cerro Macareno, Carmona) e ibéricas del interior (Baza). En ambos casos, las cerámicas “tipo Kuass” aparecen acompañadas por otras producciones “barnizadas” y por imitaciones, siendo infrecuente la asociación de todas las formas e intuyéndose la selección de determinados vasos.

Una última área de distribución se limita a los hallazgos puntuales en un radio geográfico amplio que se interpreta acertadamente como el área de difusión del comercio gadirita donde estas producciones no constituían el objeto de comercio, sino que probablemente serían propiedad de la tripulación o formaban parte de lotes secundarios en los cargamentos de los mercantes. Es sintomático que los hallazgos se asocien a ánforas de tipología gadirita. El área definida por estos hallazgos abarca todo el litoral ibérico desde el sudeste hasta las ciudades griegas de *Emporion* y *Rhode*, y quizás Ibiza y Cartago.

Se concluye el trabajo con una síntesis expresada mediante las preguntas qué, quiénes, dónde, cuándo, por qué y para qué. “En definitiva, la cerámica de “tipo Kuass” se nos ha revelado en el transcurso del trabajo como un fósil-guía para los contextos, tradicionalmente indefinidos, del s. III a.C., como elemento definidor del área cultural del “Círculo del Estrecho” y como testigo material

del comercio gaditano” (p. 281). Podemos decir que los objetivos planteados por la autora se han visto cumplidos sobradamente, con rigor metodológico y con brillantez en la exposición, en un trabajo monográfico imprescindible, de consulta obligada para aquellos que nos dedicados a estas cronologías y latitudes. Es, por tanto una obra de referencia, insustituible y con toda seguridad perdurable en el tiempo en sus planteamientos básicos.

EDUARDO FERRER ALBELDA  
*Dpto. de Prehistoria y Arqueología*  
*Universidad de Sevilla*